Las crestas

Yudy Dominguez

Capítulo 1

"Las Crestas"

Percibo tu asecho sigiloso al pasar de las horas, va cayendo la noche y la sombra emerge.

Estuviste ahí todo el día, dando señales que entre temores mi mente sumerge.

Siento una pequeña brisa que me trae un silbido, se convierte en susurro y termina en gruñido ¿Qué dice?, no entiendo el sentido, no tiene pregunta ni tiene respuesta, tan solo existe.

Se aparece a la esquina de mi puerta, como una nube de vapor que se va poniendo densa, de blanco a gris y de gris a negra, del suelo al techo y del techo hacia mí, se van formando unas crestas filosas y puntiagudas que se sienten que caen sobre mí, de tin marin se van derrumbando, mi cama tiembla y busco encontrarla, pero al abrir los ojos no encuentro nada, es una realidad y es un sueño a la vez, un juego brusco entre mi consciencia y mi inconsciente, es una ruleta de vivir y morir.

Cierros mis ojos y sé que ahí está de nuevo, vuelvo a abrirlos y siento, pero no veo, los entrecierro y veo su silueta, entre humo y solido se va cambiando, se evapora y regresa, se expande y se reduce, va discurriendo por mi habitación, las crestas se multiplican y quedo en medio de ellas, me inmovilizo para no rasgar.

Me lleva poco a poco a mis mayores temores, me acorrala y me exige a ver el infierno, entre cada cresta se encuentra una fracción, es un rompecabezas de perversiones, de suciedades, de recuerdos y de inventos, de todo aquello de lo que uno huye, ahí está, en cada pieza, resbalándose desde la base hasta el filo y botando como gotas de lluvia en mi estómago, hasta que logra entrar y se recorre hasta mi mente en donde se encuentra latente.

Quisiera tomar una cresta y abrirme completa para sacar de mi aquella maldad que se infiltro en mi interior, quisiera sacar de mi vientre esa oscuridad, de mi corazón ese dolor y de mi cabeza aquellas imágenes entre realidad y ficción, quisiera dejarme ir en mi cama, dejar correr la sangre y liberar en cada gota aquella pesadilla y cuando dé el ultimo respiro irme clara, serena, irme libre, como preso recién liberado , como una nueva esperanza.

Si me voy antes de que me consuma siento que estaré ganando batalla, aunque quizás es una trampa para que lo crea así, o quizás que yo crea

esto en si ya me hace presa de la trampa.